

Texto- Salmo 56:1-13

Título- Dios está por ti

Proposición- Aunque somos tentados a temer, podemos confiar en Dios y alabar Su Palabra, porque Él está por nosotros.

Intro- El Salmo 56:3 es uno de los primeros versículos que me acuerdo de haber memorizado en mi vida. Tal vez había memorizado otros versículos antes, pero desde chiquito me acuerdo cómo este versículo siempre ha estado en mi mente- siempre lo he repetido y pensado- ha sido de fortaleza y ánimo para mí- “en el día que temo, yo en Ti confío.” Cuando somos niños, tenemos muchos temores y miedos- miedo del monstruo que está debajo de la cama o dentro del armario- miedo del niño que te hace bullying en la escuela- miedo de perder a tus papás- o lo que sea. Yo tenía mis temores, y este versículo siempre me ayudaba mucho.

Pero no solamente tenemos temores y miedos cuando somos niños- crecemos y tenemos más- diferentes, tal vez, pero seguimos con nuestros temores. E igual como el niño o la niña que teme ir a la escuela porque un niño más grande le va a molestar e intimidar, mientras crecemos y cuando ya somos adultos todavía tememos al hombre- todavía tememos lo que el hombre nos puede hacer.

Por eso es impactante que aquí en nuestro salmo, David hace la pregunta, ¿qué puede hacerme el hombre? Y la respuesta natural que tenemos es, pues, mucho, ¿no? Nada más tenemos que ver las noticias. El ser humano- ya sea hombre o mujer- puede hacerme mucho daño- de manera física, o emocional, o mental. Me puede asaltar- me puede violar- me puede matar- me puede robar- me puede dejar. Parece que otras personas pueden hacer muchas cosas en contra de nosotros, y, por eso, nuestros temores son verdaderos y entendibles.

Pero David responde a esa pregunta diciendo que no temerá- que no tenemos que temer al hombre, que no tenemos que temer a nadie- porque nuestra confianza está puesta en Dios.

Vemos este refrán repetido dos veces en este salmo- en el versículo 4 y en el versículo 11. “En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?” Y encontramos la respuesta, la confianza, en el versículo 3- “en el día que temo, yo en ti confío.”

Y puesto que hemos leído los salmos, y estudiado los salmos, sabemos que David sabía lo que estaba diciendo- que David tenía sus temores también, que David sabía lo que era ser perseguido por hombres que querían hacerle daño- que querían matarle. Por eso, cuando David escribe aquí, no son simplemente buenos pensamientos, sino sabe que es la verdad, porque es lo que Dios había prometido, y también es lo que había visto en su propia experiencia.

En este salmo encontramos el contexto en el título inspirado [LEER]. David estaba siendo perseguido por el rey Saúl, y en algún momento David estaba tan desesperado que huyó a la ciudad de Gat. ¿Por qué digo que estaba tan desesperado como para hacer eso? Porque Gat estaba en Filistea, el país de los filisteos, los enemigos de Dios y de Israel. Recordamos que David había matado a muchos filisteos- ellos le odiaron. Pero no solamente fue a cualquier ciudad de los filisteos, sino a la ciudad de Gat. Y ¿cuál

filisteo famoso era de Gat? Goliat- el gigante que David había matado. Y lo que es más, si entendemos bien la cronología de los eventos aquí, en este momento cuando David entró a Gat, llevaba consigo la espada de Goliat. Imaginen la situación, entonces- David estaba tan desesperado, porque Saúl le quería matar, que fue a vivir en una ciudad de sus enemigos los filisteos, a la misma ciudad de donde había venido Goliat, y entró a esa ciudad con la espada de Goliat, que David había tomado después de matar al gigante. Leemos en I Samuel 21 que David tenía que fingir a estar loco para salvarse de los filisteos de esa ciudad.

Entonces, David estaba en un tiempo de miedo, de temor- tanto temor que estaba tomando decisiones locas. Por eso vemos cómo oró en este salmo, rogando a Dios por Su protección debido a los enemigos, mostrando que estaba pasando por un tiempo muy fuerte. Pero vemos también que nunca perdió su esperanza y confianza para siempre. Se animó a sí mismo con estas palabras, “en el día que temo, yo en ti confío.” “En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?”

Podemos aprender lo mismo- que aunque somos tentados a temer, podemos confiar en Dios y alabar Su Palabra, porque Él está por nosotros.

Lo que vemos primero en este salmo es que

I. Somos tentados a temer debido a la fuerza del enemigo

David empieza este salmo así como lo hace con muchos otros, pidiendo que Dios tenga misericordia de él- y explica por qué pide eso- “porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome cada día.” Literalmente el salmista dice que el hombre le ha pisoteado- es una palabra que se refiere al peso aplastante de la opresión del enemigo. No es simplemente que le estaban molestando, sino sentía que estaba bajo sus pies- siendo pisoteado por los enemigos de Dios. También dijo que le estaban oprimiendo- persiguiéndole sin parar, como en la caza cuando van persiguiendo el venado, o lo que sea- no cansan a perseguir el animal hasta que lo maten.

Y es cada día, dijo David- “me oprime combatiéndome cada día”- en el versículo 3 dijo “todo el día mis enemigos me pisotean”- la misma palabra traducida devorar en el versículo 1- “porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.” Cada día David sentía la fuerza de la persecución de los enemigos de Dios- estaba siendo pisoteado, atacado, por personas soberbias, todo el día, cada día- y no podía ver ningún escape.

En los versículos 5-7 David sigue describiendo las razones por las cuales fue tentado a temer al hombre [LEER]. Vemos lo mismo- una presión constante, un ataque cada día- “todos los días ellos pervierten mi causa”- no había descanso para David- era constante. “Contra mí son todos sus pensamientos para mal.” Ni aun un pensamiento de estas personas era para el bien de David, sino todo para mal.

Ellos se reunieron, se escondieron para atacar a David, mirando atentamente sus pasos- ellos sabían en donde estaba, qué estaba haciendo, y estaban preparándose para atacarle- escondiéndose para después salir como sorpresa y seguir atacándole como siempre.

Entonces, vemos que David estaba bajo ataque constante, y lo sentía- era una presión todos los días- desde el momento de levantarse hasta el momento de dormir, no tenía paz, sino que el hombre, los enemigos de Dios, querían su vida.

Y por eso fue tentado a temer al hombre- por su poder, por su fuerza, por su persecución, por sus ataques constantes, fue tentado a temer. Por eso pidió a Dios, en el versículo 7, que Él hiciera lo necesario- juzgándolos según sus iniquidades, derribando Su furor a los pueblos. David quería que Dios le cuidara, que Dios le protegiera de estas personas, y por eso pide que Dios pesara sus iniquidades, que Dios hiciera lo necesario para juzgar a Sus enemigos y así proteger a Su pueblo.

Recordemos que, cuando leemos los salmos, y estos tipos de peticiones- que Dios juzgara a Sus enemigos- no es una cuestión de venganza personal, sino los salmistas siempre escriben de tal manera que Dios cumpliera Su perfecta voluntad, no solamente en cuanto a Su pueblo, sino también en cuanto a Sus enemigos- y Él ha prometido juzgarlos. Esta es nuestra esperanza- que Dios tratara con Sus enemigos, no que tomemos la venganza en nuestras manos. Porque, no es que queremos la venganza nosotros- no es la razón por la cual podemos orar así- sino queremos que el nombre de Dios sea glorificado, y Su pueblo protegido.

Entonces, así no es como oramos por una ofensa personal, sino por el ataque en contra de la iglesia de Dios, el pueblo de Dios. Queremos que tales personas sean juzgadas, si Dios no quiere salvarlas.

Entonces, vemos, por las palabras de David aquí, por sus peticiones a Dios, que fue tentado a temer, debido a la fuerza del enemigo. Esta tentación de temer al hombre nos pasa a nosotros también, ¿no? Nos sentimos atacados y bajo presión todos los días, todo el tiempo, porque nos quieren destruir. En la mañana cuando nos levantamos, ahí está el miedo- en la noche cuando nos acostamos, todavía está sobre nosotros- y durante todo el día hemos estado luchando por no pensar constantemente en nuestro temor del hombre. Esto es real- sí sucede, aun a los hijos de Dios. ¿Qué hacemos?

Pues David nos dice también en este salmo, que

II. Aunque somos tentados a temer, podemos confiar en Dios y alabar Su Palabra, porque Él está por nosotros.

Es decir, la tentación a temer ya está- y va a estar toda la vida. Lo que necesitamos hacer es reconocer la tentación, primero, y después aprender cómo confiar en Dios, aun cuando estamos bajo la presión de los enemigos de Dios, todo el tiempo siendo atacados.

Podemos confiar en Dios. Este es el tema de muchos de los salmos, así como es aquí- leamos la verdad clave aquí de este salmo en los versículos 3-4 [LEER]. En el día que temo- para David, era cada día- para nosotros también tal vez es igual- pero en cualquier día, en cualquier momento cuando somos tentados a temer, podemos confiar en Dios- confiamos en el único que es completamente seguro, el único que puede sostener y fortalecernos, el único que cumple todas Sus promesas.

Podemos temer- o ser tentados a temer- pero nunca sin esperanza, porque tenemos a Dios. Por eso decidimos confiar. Y fíjense en la palabra que uso- decidimos confiar. Porque este tipo de confianza no es la reacción natural de estar en una situación así- naturalmente, cuando estamos bajo ataque del enemigo- perseguidos y pisoteados- lo que queremos hacer es quejarnos y huir lejos y ceder a nuestro miedo. Pero el cristiano recuerda quién es su Dios, y por eso decide confiar.

¿En quién confiamos? En Dios el soberano y creador de todo. En Jehová, el Dios de Su pueblo. No estamos confiando en el hombre, aun si sea alguien muy cercano, o poderoso, o amado. No, confiamos en Dios- el Dios omnipotente, omnisciente, omnipresente, quien no puede fallar. Por eso podemos preguntar, “¿qué me puede hacer el hombre?”, y responder, “nada- porque tengo a Dios- confío en Dios.”

Y uno de los atributos que David enfatiza aquí, que le ayudó a confiar en Dios, es que Dios es un Dios que pone atención a las vidas de Sus hijos y recuerda [LEER 8-9]. Dios ha contado nuestras huidas- cómo andamos en la vida, especialmente en tiempos de dificultad, cuando a veces vamos lejos- cuando andamos errante en la vida, buscando a dónde ir, buscando qué hacer. Dios toma en cuenta estos momentos.

También habla de Dios poniendo nuestras lágrimas en una redoma- en un frasco- que no es literal, obviamente, sino que se refiere al hecho de que Dios recuerda, que Dios toma en cuenta todas nuestras lágrimas. A veces la gente guardaba lo más precioso en un frasco- habla de algo preservado, algo importante. El punto es que Dios ha visto, y Dios recuerda, cada una de tus lágrimas. Ni una lágrima ha caído de tus ojos sino que Dios se ha dado cuenta. Dios toma en cuenta todo lo que hemos pasado, todo lo que vamos a pasar, y Él recuerda. Dios conoce nuestro sufrimiento y no se pone duro ante nuestras lágrimas- cada una es preciosa para Él. Cada una de tus lágrimas es preciosa para Dios. Él no olvida nada- Él no ignora nada- nada sucede en nuestras vidas que Dios no está enterado.

Y lo que es más, Dios muestra Su compasión sobre Su pueblo en cada circunstancia de la vida. No es solamente que sabe, sino que está a nuestro lado- Él es el Consolador- toma en cuenta nuestro sufrimiento, y recuerda. Dios no puede ponerse duro, Dios no puede ignorar ninguna lágrima de Su pueblo. Esta es la confianza que David muestra aquí, y es nuestra confianza también. Dios toma en cuenta tus lágrimas, recuerda cada una- tiene registrado en Su mente infinita todo lo que te ha pasado- y por eso, puedes confiar en Él. Es compasivo y amoroso, y no ignora tus sufrimientos. Puedes confiar en Él, porque es un Dios toma en cuenta cada sufrimiento, cada lágrima, y no olvida nada.

Pero específicamente, ¿cómo confiamos en Dios? Ya vemos que confiamos en Sus atributos, claro, pero ¿en dónde aprendemos de Sus atributos? En Su Palabra. Confiamos en y alabamos la Palabra de Dios- dice en el versículo 4, y en el versículo 10, “en Dios alabaré Su palabra”- y agrega, en el versículo 10, para énfasis, “en Jehová Su palabra alabaré.” Esto es lo que nos capacita a dejar la tentación a temer al hombre- lo que nos permite dejar de enfocarnos en todo el sufrimiento que el ser humano nos puede causar- lo que nos causa dejar atrás este miedo y confiar en Dios- porque alabamos Su Palabra- confiamos en lo que la Palabra de Dios nos dice.

En este contexto, se refiere a la parte del Antiguo Testamento que David tenía- o tal vez la revelación directa de Dios que David había recibido al escribir estos salmos. Pero para nosotros, es toda la Palabra escrita- es la Palabra de Dios completa y sin falta que tenemos para enseñarnos quien es Dios y darnos confianza en Él.

¿Por qué alabamos Su Palabra? Nos da confianza, porque Dios mismo nos está hablando. Esta es una bendición que muchas veces menospreciamos, porque ya es tan común para nosotros escuchar de la Palabra de Dios, tan común entender que Dios nos ha dado Su Palabra, que nos ha hablado por Su Palabra. Pero piensen en la gran bendición de saber que tenemos en nuestras manos la Palabra exacta de Dios.

Imagínese la desesperación de tener miedo de alguien, o de una situación- y saber que existe un Dios quien te podría ayudar- pero no se puede saber nada de Él- no puedes saber quién es, o lo que Él puede hacer- no sabes lo que Él quiere decirte. No podrías confiar en Él. Así sería si no tuviéramos la Palabra de Dios escrita. Pero sí la tenemos- Dios nos ha hablado- podemos conocerle y saber por qué podemos no temer al hombre, sino confiar en Él. Tenemos la Biblia para darnos las palabras de Dios y así fortalecernos aun en tiempo de miedo y temor.

También, la Palabra provee una base objetiva para nuestra confianza- porque, sentimos el miedo, el temor- esto viene de las emociones. Y si dependiéramos de cómo nos sentimos para poder pasar por las pruebas, para poder enfrentar tanto ataque del enemigo, pues, sería imposible. Sabemos que no podemos confiar en nuestras emociones, en cómo nos sentimos en algún momento. No hay fundación menos estable para nuestras decisiones y para nuestras vidas que las emociones. Pero cuando tenemos la Palabra de Dios, acudimos a ella- es algo que no cambia- es algo estable- es algo objetivo. Lo que dice es la verdad, en cada circunstancia y en cada situación.

Por eso podemos confiar en Dios- podemos alabar y confiar en Su Palabra. Podemos decir, como en el versículo 9, que nuestros enemigos serán vueltos atrás, el día en que clamamos- sabemos que Dios está por nosotros. David dijo, “esto sé, que Dios está por mí.”

¿Dios está por ti? A veces parece que no- tus pensamientos, tus emociones te dicen que Dios está en tu contra- que todo lo que está pasando en tu vida muestra que Dios no está por ti. Pero aunque somos tentados a temer, podemos confiar en Dios y alabar Su Palabra, porque Él sí está por nosotros. Nada sucede en nuestras vidas que Dios no está enterado. Nada. ¿Crees esto? Porque hay cosas por las cuales pasamos en la vida- huidas, como dice nuestro texto- andamos como en el desierto- y pensamos que estamos solos- que Dios no está.

Pero Dios conoce cada paso que has tomado en los días más difíciles de tu vida- Él recuerda todo. Ni tú recuerdas todo- todos los detalles. A veces intentas pensar otra vez en lo que pasó y se te pasan cosas, hay detalles que no recuerdas. No es así para Dios. Él ha contado cada paso que has tomado en toda tu vida- sabe en dónde has estado, sabe por lo que has pasado. Ha guardado tus lágrimas en Su frasco. Él recuerda- Dios recuerda cada lágrima que has derramado, Dios recuerda la razón por cada lágrima que jamás has derramado en tu vida. Están todas en Su libro- cada hecho, cada evento, cada tristeza, cada dolor, cada congoja- Dios recuerda todo. Él estaba en esos momentos- y todavía está contigo.

Entonces, ¿no puedes confiar en Él? Claro que sí- no hay nadie más en quién puedes confiar. Dios no puede ponerse duro ante tus problemas, Dios no puede ignorar ninguna lágrima de Su pueblo. Es lo que nos ha dicho, y confiamos en Su Palabra- confiamos en todo lo que Dios nos ha dicho, porque Él es fiel. Por eso confiamos en Él, y alabamos Su Palabra.

Entonces, ¿tú confías en este Dios? Si eres un hijo de Dios, obviamente lo has hecho- has confiado en Él para tu salvación. Ahora, confía en Él aun cuando estás bajo ataque de los hombres- o en cualquier otra situación. Dios ha rescatado tu alma del infierno- también te va a rescatar en tu vida. En el salmo anterior David había escrito, “echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará.” Por eso Pablo podía escribir a los filipenses, “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Todo lo que nos falta- todo. No tenemos que temer, sino que podemos confiar en Dios.

Pero si no eres un hijo de Dios, no confías en Él. No puedes, porque si no estás confiando en Dios para salvarte de tus pecados y hacerte Su hijo, tampoco vas a confiar en Él en la vida. Tal vez dices que sí, que confías en Dios- pero tu confianza no está puesta en Dios- tú simplemente quieres Dios te da lo que quieres. Hay una diferencia.

Pero lo que todos necesitan hacer en andar en la luz de Dios, así como David termina este salmo [LEER vs. 12-13]. Si no estamos en el camino de Dios, viviendo a la luz de Su Palabra, en obediencia a Él y confiando en Él, no podemos llamarle nuestro Dios y no podemos pedirle nada ni confiar en Él.

Alabar a Dios por quién es, y alabar Su Palabra, como vimos hoy, no es solamente algo bueno que deberíamos hacer cuando tememos a los hombres, sino en realidad es un mandamiento de Dios- estamos obligados a hacerlo. David habla aquí de sus votos- de lo que él había prometido- así como cada hijo de Dios- estamos obligados a alabar a Dios en todo momento- tributarle alabanza- y confiar en Él.

Pero tampoco es algo que nos cueste tanto trabajo, porque, así como David dijo, lo hacemos porque Dios ha librado nuestra alma de la muerte, y nuestros pies de caída. Debido a lo que ha hecho, es obvio que merece nuestra confianza y nuestra alabanza.

Y ¿por qué Dios hace esto? ¿Por qué ha librado nuestras almas y nuestros pies? ¿Para que ya no tengamos más problemas en la vida? ¿Para qué la vida ya sea fácil siempre? No- nos dice que es para que andemos delante de Dios en la luz de los que viven- es para que siempre andemos ante Dios en la luz de la vida- en Su luz. Y la luz de Dios, la luz de la vida, es Cristo, por supuesto- Él es la luz del mundo.

Entonces, primero vemos que esto habla de una persona salva, porque solamente los hijos de Dios andan en la luz. Antes de la salvación, cuando un ser humano solamente quiere vivir por sí mismo, solamente está enfocado en lo que quiere, está en tinieblas, y necesita la luz para ver su pecado, su necesidad de la salvación, y la única solución en Jesucristo. Si no andas en la luz todavía, oremos que hoy Dios te muestre tu pecado, que te muestre porque siempre tienes miedo, para que corras a Él para Su salvación.

Pero también esto enfatiza que es algo constante- porque la idea aquí de andar es algo que hacemos constantemente, una y otra vez, formando un hábito. Esto es importante, porque el sufrimiento no desaparece- siempre hay tentación de temer al hombre. Pero cuando constantemente andamos en la luz de Dios, cuando constantemente confiamos en Él, formamos el hábito- y así es más natural cada vez que sufrimos, o somos perseguidos, a confiar en Dios y alabar Su Palabra. No es que en algún momento será demasiado fácil- pero cada vez es más y más natural seguir confiando en Dios en vez de caer en depresión y pensar que todo se está acabando.

Aplicación- Entonces, en estos días, ¿has sido tentado a temer al hombre? ¿Hay personas que te han pisoteado, te han perseguido, te han hecho sufrir? Es natural sentir deprimido por eso, triste e inestable. Pero por eso tenemos la Palabra de Dios- en el día que temes, confía en Dios. Confía en Él, alaba Su Palabra, no temas- porque, ¿qué te puede hacer el hombre, cuando Dios está por ti? El hombre no te puede hacer nada, porque “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”

No tenemos que temer a un mero ser humano, porque tenemos aquí, en nuestras manos, la Palabra inspirada de Dios, que nos dice quién es Dios- compasivo, misericordioso- Él sabe todo lo que te ha pasado- Él ha guardado todas tus lágrimas. No tienes que tener miedo de personas que pueden matar al cuerpo, porque Dios ha salvado tu alma. Seguimos a Cristo, y por eso ya no andamos en tinieblas, sino que tenemos la luz de la vida. Esto es lo que Cristo dijo en Juan 8:12, haciendo referencia a este salmo- “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

Claro que vamos a sufrir aquí- de parte de los enemigos de Dios, del mundo- y a veces aun de personas que afirman ser parte del pueblo de Dios, pero no lo son. Pero no importa lo que sea tu prueba, tu tribulación, Dios no cambia- puedes confiar en Él. Puedes alabar y confiar en Su Palabra, porque nos provee con lo que necesitamos.

Ante todo, Cristo entiende, porque sufrió como ser humano también- fue traicionado- sufrió este tipo de persecución y tribulación, cosas que hubieran hecho a los demás temer al hombre. Cristo entiende lo que te ha pasado. Que no olvidemos las palabras tan preciosas de Hebreos 4:15-16- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Acércate a Dios, cristiano, porque Él quiere escucharte- y porque tu Salvador está a Su lado, intercediendo por ti, porque te entiende.

Conclusión- Entonces, hermano, hermana- ¿tienes miedo? ¿Temes al hombre- lo que te puede hacer, lo que te puede suceder en este mundo tan malo y perverso? Cada cristiano es tentado así- sin excepción. Hay días en que tememos- pero en esos días, cuando tememos, que digamos a Dios, “yo en Ti confío.” ¿Cómo confiar? Porque es Dios- porque sabe y recuerda todo- porque es compasivo- porque Su Palabra dice que es fiel y nunca falla.

En el mundo hay mucho miedo- cada persona tiene temor a algo o alguien. Y los que viven sin Dios no tienen remedio- viven en miedo constante. Entonces, pregúntate si vives en miedo constante, en temor constante de lo que te puede hacer el hombre. Porque si es así, posiblemente es porque no conoces a Dios. ¿Andas en la luz de los que viven, la luz de Dios que da a Sus hijos en esta vida? Cristo es la luz del mundo, quien vino para salvarte de tus pecados, quien vino para reconciliarte con Dios. Tal vez esto es lo que necesitas primero, antes de hablar de confiar en Dios. Tienes que confiar en Él para tu salvación antes de confiar en Él para tu vida. Pregúntate si realmente conoces a Dios, o si vives constantemente en miedo y temor.

Porque, como digo, un cristiano también va a ser tentado- y a veces sí vamos a temer. Pero no vivimos así- es imposible- porque tenemos a Dios. ¿Qué puede hacerme el hombre? Hemos confiado en Dios- no temeremos.

Por eso el autor del libro a los hebreos citó este salmo- que Dios dijo, “no te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” ¿Es el Señor tu ayudador? Entonces, no tienes que temer lo que te pueda hacer el hombre. Dios está por ti.

Dios está por ti- que es lo que Pablo citó en Romanos 8- leamos versículos 31-39 [LEER].

Entonces, confía en este Dios y en Su Palabra, para que el temor no te apodere de ti- para que no te controle. Cuando empiezas a temer, corre a Dios, agárrate de Su Palabra, a Sus promesas- anda en Su luz, y recuerda que Él está por ti, y que nada puede separarte de Su amor.

Preached in our church 6-5-22